

Sacrificio

ROMÁN PIÑA

Salto de página, 2015

120 pp., 12'90€

De Ramón Piña (Palma, 1966) es obligado destacar, junto a su trayectoria de autor independiente (con títulos narrativos como *Las ingles celestes*, *Gólgota* y *Viaje por las ramas*), una cualidad sobresaliente: utiliza la ironía sin concesiones, y hace de ella un recurso que funciona como artificio eficaz a la hora de narrar, porque convierte las miserias de un trasfondo social y cultural como el de esta novela, titulada *Sacrificio*, en una hilarante epopeya burlesca sobre el todo vale con tal de lograr los fines que se persigan, incluso una broma macabra y perversa producto de un editor sin escrúpulos.

El tema ya estaba presente en sus escritos, como prueba su última publicación (en colaboración con Miguel Dalmau), el demoledor ensayo, *La mala puta. Réquiem por la literatura española* (2014), un discurso a dos voces sobre los hábitos de algunos escritores (son sus palabras) y modos de algunas edito-

riales. Y aunque lo de ahora es pura ficción, también aquí hace saltar al ruedo, con su sarcasmo habitual y una gran dosis de contundente escepticismo, lo que las editoriales pueden llegar a hacer, hoy, por la supervivencia del libro.

La empresa editorial de su historia, esculpida sobre mitos y referencias a la cultura clásica, resulta ser el codiciado proyecto de Raúl Palmer, un ex profesor de latín y griego (como el propio Piña), dispuesto, si hace falta, a comportarse como Teseo, “meterse en el laberinto del éxito, y cargarse al Minotauro”: sacrificarlo todo, vamos, con tal de que “las naves griegas salgan hacia Troya”.

Pero no delante de nosotros acontecimientos ni nos detengamos en detalles argumentales, porque la nueva novela de Piña es un puro desafío a cualquier perversión y a toda previsión, lo que, bañado entre ingeniosas ocurrencias que se celebran con asom-

bro, garantizará la diversión y el entretenimiento de quien la lea. Desde las cábalas a las que arrastra el título, sugerente modo de arquear la ceja frente al paradójico “sacrificio” hasta el que es necesario llegar para un



ROSA ALVAREZ

La novela de Piña es un puro desafío a cualquier perversión y a toda previsión, porque con una ironía sin concesiones convierte las miserias de un trasfondo social en una hilarante comedia burlesca

fin tan loable como fabricar el libro que el lector demanda. Hasta el embrión del argumento, una excusa armada sobre una engañosa dispersión de motivos, por encima de los cuales se erige la peripecia central.

Pablo Noguera es el narrador, investigador privado con pasado de periodista, al borde de los 50 años, soltero, desencantado de todo, y gran lector. Ahora tiene que averiguar el paradero de un famoso deportista paralímpico, convertido en líder espiritual de chicas adolescentes. La búsqueda le conduce hasta Raúl Palmer, a quien conoció siete años atrás, por ser el editor del libro de memorias de ese inefable fenómeno mediático cuya identidad se va tejiendo a medida que el embrollo crece, y al que investiga sin éxito alguno.

Así se incorporan al relato temas como la creación de mitos y la caída de líderes, aderezado con recursos propios de la novela de intriga, a los que se suma también la estrategia de convertir la propia creación en sustancia narrativa. Y todo ello envuelto en la visión ácida y crítica de una ficción con carácter testimonial, hecha de recortes heterogéneos sobre los que se va forjando la realidad que perfila. Una realidad acertada en el fondo, divertida, cínica y lúcida en el ir y venir de las miserias del mundo del libro (como acierta a decir la contraportada) a las del mundo en general. **PILAR CASTRO**

La muñeca de Kokoschka

AFONSO CRUZ. Traducción de Teresa Matarranz

Rayo Verde. Barcelona, 2015. 304 páginas, 20€

Con gran acierto, el crítico Pedro Miguel Silva ha comparado *La muñeca de Kokoschka* con las muñecas matrioskas rusas. Como es obvio, ya existe un parecido fonético en lo que bien podría ser un

juego de los que le gustan a su autor (Afonso Cruz, Figueira da Foz, 1971), aunque lo más significativo es que en ambos casos se trata de recipientes, es decir, que en su interior guardan otras

muñecas y otras obras, como también sucede en los espejos paralelos. *La muñeca de Kokoschka* es, de hecho, un libro de libros en el que el escritor se muestra especialmente polifacético. El texto está acompañado de ilustraciones y fotografías referidas a la historia.

Pero además, es una

novela de novelas, no solo porque la que el lector tiene en sus manos contiene una narración cuyo título es *La muñeca de Kokoschka* escrita por Mathias Popa, personaje de la obra compuesta por Afonso Cruz; sino porque, asimismo, las historias se entremezclan y los protagonistas parecen vivir vidas a un tiem-

po reales y ficcionales, lo cual es posible en el libro de Cruz donde aprendemos que nuestras vidas imitan al arte y que el mundo está hecho de ángulos superpuestos.

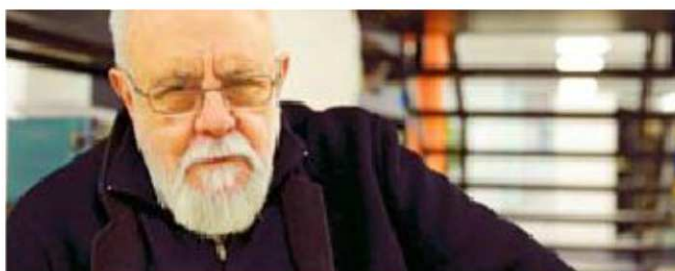
En *La muñeca de Kokoschka* se cuentan varias historias que a su vez derivan en otras para terminar encontrándose en una especie de círculo per-

No estará de más recordar que Gonzalo Suárez (Oviedo, 1934) es un creador sumamente original, un autor excéntrico, verdadero *outsider* de nuestro sistema cultural, que ha dado repetidas pruebas de esa condición en su prolífica labor como cineasta y como narrador.

Ello le ha acarreado la admiración de espectadores y lectores cultos y un desconocimiento bastante amplio entre el público común. Salvo algún trabajo suelto de arrastre popular, su obra sigue siendo patrimonio de una minoría que aprecia en ella una radical entrega a

la libertad creativa y a la imaginación. Gonzalo Suárez antepone el arte a la vida y la invención a la realidad ordinaria, y en el pecado de ese gusto lleva la penitencia de su carácter minoritario.

Estas consideraciones habrá de tenerlas muy en cuenta un lector corriente antes de decidirse a entrar en *Con el cielo auestas*, porque esta nueva novela de Gonzalo Suárez participa en buena medida de tales principios y la reacción positiva o negativa dependerá de compartirlos o no. La anécdota supone un desafío. En ella tenemos unas cuantas llamativas viñetas



ÁNGEL DÍAZ

Con el cielo auestas

GONZALO SUÁREZ

Random House, 2015

192 páginas, 15'99€ Ebook: 9'99€

a las que una trama marcada por el azar proporciona continuidad. Tenemos una mujer con sexo de hombre; un cuadro que la pinta desnuda y que ella pretende destruir; una amiga a punto de casarse con un escritor y cuyo matrimonio intenta impedir. Tenemos, además, un español exilado que va de la una a la otra y al que entre ambas traen a maltraer. Estas secuencias no poco cinematográficas se encadenan en una historia criminal de celos. Todo ello ocurre en Francia, en los años de plomo de la independencia de Argelia que alguna huella dejan en la novela,

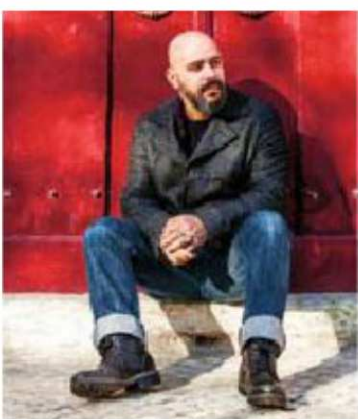
aunque no alcancen valor de documento histórico intencionado. Y sucede a un ritmo rápido, lleno de equívocos, bajo la mirada de un narrador que va convirtiendo los sucesos pintorescos en materia de la novela que leemos.

Pedirle lógica acostumbrada a los sucesos carece de sentido. La novela comparte la misma cualidad escurridiza entre la verdad y la mentira que tienen las anécdotas referidas. Como tantas veces en la vida, las apariencias engañan. La realidad es un inacabable trampantojo. Esta visión básica del mundo adopta en el libro más que una forma narrativa el modelo clásico de una comedia de enredos. Como en

Suárez ha escrito una novela de aventuras y amoríos transgresores, rebosante de ingenio, que, al final, ofrece una visión triste de la vida

ciertas obras del Siglo de Oro, todo es en *Con el cielo auestas* un incesante y atropellado ir y venir de los personajes, una cadena de equívocos, engaños y sorpresas. La comedia se complementa, además, con la reescritura libre y desenfadada de cuentos populares, modo indirecto de asomarse a la naturaleza humana, y con diversos ecos de la literatura y del cine.

Gonzalo Suárez construye un juguete narrativo que, en último extremo, es una trágica historia de amor, una aproximación con abundantes sarcasmos, pero también con brochazos emocionales y pinceladas líricas, a las pulsiones humanas básicas. Sobre todo al sexo, impulso que oscila desde la idealización hasta el drama y la muerte. Entreverados andan sentimientos y afectos, la ensoñación y el desvalimiento. Mediante el juego pirandelliano del que habla el prólogo, Suárez inventa una “realidad alternativa” donde vida y literatura entablan un diálogo vivaz. Estamos ante una amena novela de suspense, aventuras y amoríos transgresores, rebosante de ingenio, que, sin embargo, ofrece una visión triste de la vida: en el simbólico final se imponen la soledad y la derrota de los ideales. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**



OBJECTIVA

fecto (o casi), que es cerrado como la vida y su complementario, la muerte. A tales extravagancias ya nos tenía acostumbrados su autor, que también lo es de la estupefa Jesucristo bebía cerveza (2012), texto posterior en el que consigue depurar técnica e historia para quedarse solo con su esqueleto.

La muñeca de Kokoschka, además, le debe mucho a la música. Sobre el tema recurrente de la guerra, que funciona como un bajo continuo de tesitura grave, Cruz consigue dibujar las vidas de personajes que sobreviven a pesar de todo. Algunos como Anne Vogel lo consiguen hasta en su apariencia

(“tenía un aspecto muy dulce, como si las guerras no existieran”). También le debe mucho a la literatura (a Kafka, a Thomas Mann, a la Biblia, a la novela negra), a la pintura (el título hace referencia al pintor Oskar Kokoschka, cuyo amor loco por Alma Mahler se recrea en el texto), al jazz en la figu-

ra de Django Reinhardt y a la filosofía (resulta muy plástica la explicación de la anamnesis platónica, pero también se cita a Cioran o a Nietzsche). Finalmente, y a modo de contrapunto, la obra filtra una aceptación naif de la realidad y ofrece una mirada moral ante la vida, ambas **ASCENSIÓN RIVAS**